

PERSONAL ASISTENCIAL GILLETTE

(visto por quienes fueron cuidados)

“Una clínica cura a los pacientes. Una comunidad que cuida sostiene a las personas”.

I. El personal interno

Antes que la tecnología están las personas.

Las experiencias pueden contarse, pero no pueden transmitirse.

Podemos escuchar una historia cien veces, estudiarla, analizarla, incluso aprendernos cada uno de sus detalles. Pero la experiencia sigue siendo siempre un hecho personal. Nadie puede entregársela a otro como se entrega un manual.

El conocimiento es distinto.

El conocimiento puede compartirse, transferirse, enseñarse.

Y, sin embargo, no siempre ocurre.

Hay personas que custodian su propio saber como una propiedad privada, temiendo que transmitirlo signifique perder valor profesional o ventaja económica. Otras, en cambio, comprenden que el verdadero valor de la competencia no disminuye cuando se comparte, sino que crece.

Las tecnologías evolucionan a fuerza de actualizaciones e inversiones.

Muchos solo ven el coste.

Quienes invierten de verdad ven otra cosa.

No invierten para comprar una máquina, un programa informático o una herramienta.

Invierten para mejorar lo que las personas son capaces de hacer con ellos.

El rendimiento económico suele ser una consecuencia.

La confianza, la credibilidad y la profesionalidad percibida son los verdaderos destinos del viaje.

Por eso un centro nunca coincide con el número de sus máquinas.

Un centro coincide con las personas que trabajan en él.

Con su preparación.

Con su capacidad de escuchar.

Con su disposición a compartir lo que saben.

Llegamos a ser quienes somos gracias a las personas que encontramos.

Cada resultado lleva la firma invisible de alguien que nos enseñó algo, nos corrigió un error, nos mostró un camino o, sencillamente, nos dio su tiempo.

Las personas mayores conocen bien esta verdad.

Entre sus cualidades más valiosas está la paciencia.

No se gana con un título.

No se aprende en un curso de formación.

Nace de la experiencia, de los errores, de la espera y de las pruebas atravesadas con el tiempo.

Es una competencia silenciosa.

Una de esas que rara vez figuran en un currículum, pero que a menudo marcan la diferencia entre un profesional y una persona capaz de cuidar de los demás.

Porque antes que las tecnologías, los procedimientos y las competencias especializadas, están siempre las personas.

Y son ellas las que dan sentido a todo lo demás.

Las figuras que se mueven por un centro sanitario suelen ser las mismas.

Fisioterapeutas.

Terapeutas ocupacionales.

Enfermeros.

Auxiliares sociosanitarios.

Personal administrativo.

No como tareas.

No como funciones.

Como una presencia humana constante.

Son ellos quienes acogen, escuchan, sostienen, organizan, animan y acompañan, cada día, el camino de quienes intentan volver a su propia vida.

Sigue siendo una suerte conocerlos, hablar con ellos, escuchar sus historias y contar las nuestras.

Porque la rehabilitación nunca es un camino individual.

Es el resultado de muchas competencias que trabajan juntas hacia un único objetivo.

La competencia cura el cuerpo.

La presencia ayuda a sostener el camino.

II. Epílogo

Las personas antes que todo lo demás: el resto puede esperar.

III. Página del autor

Esta obra no fue un encargo.

No se vendió.

No se hizo con fines comerciales.

Se escribió para dar testimonio del valor de la rehabilitación, de la dignidad humana y de la relación entre las personas.

El único honorario que se pide es un dólar simbólico — no como pago por la obra, sino como testimonio de un compromiso compartido con una cultura del cuidado, de la esperanza y de la responsabilidad.

Ferdinando